

CULTOS Y ICONOGRAFÍAS JESUITAS EN EL BRASIL (SIGLOS XVI Y XVIII)

Cristina Osswald*

Universidade Politécnica de Macau y CITCEM-Universidade do Porto, Portugal

Los jesuitas fueron importantes agentes en la difusión de los principales cultos e iconografías católicos contemporáneos. Entre éstos, hay que mencionar los que eran de especial interés para la Compañía en general, como el culto Cristológico, el culto Mariano, el culto a los apóstoles Pedro y Pablo que solían ser comparados con Ignacio de Loyola y Francisco Javier respectivamente. Entre los jesuitas a quienes se dedicaba un culto especial se encontraban compañeros relacionados con la Misión del Brasil: Anchieta, Nóbrega u Azevedo como se aprecia en el magnífico techo de la sacristía de la actual catedral de S. Salvador de Bahía. Destaca la contribución jesuita para la creación y el fomento de cultos e iconografías de fuerte componente local –Tomé o Zomé y Francisco Pinto o Aimanara.

Palabras claves: Jesuitas; cultos; reliquias; Brasil; iconografías.

The Jesuits were important agents in the diffusion of the most important contemporary cults and iconographies in Colonial Brazil. These including cults and iconographies that were particularly fostered by the Jesuits, such as Christological and Marian cults, the Apostles Peter and Paul whom the Jesuits used to compare to respectively Ignatius of Loyola and Francis Xavier. The missionaries related to Brazil – Anchieta, Nóbrega, Azevedo – were given a special cult as illustrated by the magnificent ceiling of the sacristy of the present Cathedral of S. Salvador da Bahia. Special reference must be made to Jesuit contribution to the creation and promotion of cults and iconographies of strong local character – Thomas (Tomé in Portuguese) or Zomé, Francisco Pinto or Aimanara.

Keywords: Jesuits; cults; relics; Brazil; iconographies

Artículo Recibido : 16 de Septiembre de 2025

Artículo Aceptado : 21 de Octubre de 2025

* E-mail:osswaldcristina@gmail.com

Devoción cristológica

Parece claro que los jesuitas o “compañeros de Cristo” fueron fervorosos promotores del culto y de la iconografía cristológica en el Brasil Colonial. Entre los ciclos pictóricos de la Vida de Cristo que decoran iglesias e instituciones brasileñas aun conservadas cabe destacar los 16 cuadros colgados poco después de 1679 en las paredes de la capilla mayor a ambos lados del retablo de la antigua Iglesia Jesuita de S. Salvador de Bahía y actual Catedral. Este ciclo se inicia con la Anunciación y termina con la Resurrección de Lázaro.¹ (imag. 1)



La importancia de la devoción cristológica fue tan importante que se manifestó en el encargo de notables programas iconográficos decorando iglesias localizadas en zonas alejadas de las principales áreas urbanas. Tomamos como ejemplo la sacristía de la Iglesia de los indios Nhengaíba en la Isla del Marajó (Paraíba). En 1670, esta sacristía se encontraba decorada con cuadros de la vida de Cristo pintados por el hermano jesuita flamenco conocido localmente por Baltasar Campos. El 31 de julio de 1695 fueron expuestas en la capilla de los padres dos imágenes de bulto, así como una imagen de Cristo en la Cruz, un *Ecce Homo* y otras imágenes de la Pasión.²

Entre las devociones cristológicas difundidas por los jesuitas en general y también en Brasil cabe destacar la devoción por el Nombre de Jesús. Es decir, la fiesta principal común en todas las casas jesuitas en Brasil entre los siglos XVI y XVIII era la Fiesta del Nombre de Jesús, celebrada entonces el día 1 de enero. En particular, en el Colegio de Salvador de Bahía que estaba dedicado a este culto, se solían celebrar fiestas extraordinarias, incluyendo la renovación de los votos por parte de los padres,

¹ Calderón, Vicente, «A pintura jesuítica em Salvador –Bahia», *Bracara Augusta*, 27, 1974, pp. 8 – 16.

² Leite, Serafim, *História da Companhia de Jesus no Brasil*, Portugal / Civilização Brasileira, Lisboa / Rio de Janeiro, 1943, vol. III, p. 216.

con la presencia del obispo, y de los padres y hermanos de los pueblos vecinos, todo ello enriquecido con procesiones, danzas y cantos. En esta ocasión se mostraba a los devotos una imagen de roca del Niño Jesús guardada en la capilla del colegio.³

En 1552, los jesuitas introducirán en Brasil la veneración a la representación del Belén o Nacimiento de Jesús. También sabemos que tenían la costumbre de montar el Belén con figuras habitualmente de madera o barro en todas las casas y en las aldeas misioneras desde finales del siglo XVI (Imag. 2).⁴



Una carta del misionero Konrad Pfeil SJ datada en 1679 es la referencia más antigua que conozco a la difusión del culto del Sagrado Corazón de Jesús entre y por los jesuitas de Brasil (Imag. 3). En años siguientes los jesuitas locales decidirán dedicar varias instituciones e iglesias a este culto, entre las que cabe destacar el *Recolhimento do Sagrado Coração de Jesus* en San Luís del Marañón.



³ Leite, Serafim, *Breve História da Companhia de Jesus no Brasil 1549 -1760*, Livraria A. I, Braga, 1993, pp. 123 -124, Leite (1938), *op. cit.*, vol. II, p. 311 y Leite (1943), *op. cit.*, vol. III, p. 119.

⁴ Leite (1943), *op. cit.*, vol. IV, p. 241.

En la Iglesia del Colegio en Belén del Pará se puede aún ver un corazón rodeado de resplandores que data de entre finales del siglo XVII y siglo XVIII.

Los jesuitas trasladaron este culto y esta iconografía del Marañón, para Mariana, en Minas Gerais, donde Serafim Leite a mediados del siglo pasado vio una escultura de un corazón de Cristo suelto, además de una escultura de tres corazones respectivamente de Jesús, María y José datados en época colonial.⁵

Por supuesto la devoción a la Cruz de Cristo fue una devoción favorecida por los jesuitas de Brasil también llamado *Terra de Vera Cruz*. La catequesis jesuita en Brasil se iniciaba siempre con la referencia a la Cruz y, por ello, designaron a varias de sus aldeas misioneras y haciendas de Vera Cruz o Santa Cruz. Hicieron, además, de la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz (14 de septiembre) la fiesta titular en estas mismas aldeas y haciendas. En las iglesias jesuitas solía ser dedicado un altar al Crucifijo con la invocación del Santo Cristo, del *Bom Jesus do Bonfim*, del *Bom Jesus dos Aflitos* o del *Bom Jesus dos Perdões*.⁶

Se debe a los jesuitas la introducción de los Pasos y de los Misterios de la Pasión en Brasil. La referencia más antigua al tema de la iconografía de la Pasión de Cristo es precisamente una carta del P. Antonio Blasquez del 1561 que se refiere a una acuarela en la iglesia de San Salvador que mostraba a un ángel ofreciendo el cáliz de la Pasión al Señor arrodillado en oración en el Huerto. El tabernáculo estaba además decorado con el Calvario en el cual se mostraba a Cristo-cargando con la Cruz y aun a los ángeles con los Instrumentos de la Pasión. El altar mayor de la iglesia de San Luis del Marañón mostraba esculpidos cuatro ángeles con los instrumentos de la Pasión.⁷ En 1584, Fernão Cardim menciona un ciclo de cuadros con la Pasión, que decoraba la capilla de los hermanos en la misma institución.⁸ De mediados del siglo XVII data la decoración de la Capilla del pueblo de San José en el Estado de Pará la cual fue fundada por un matrimonio de mecenas y ornada por los mismos con retablo, imágenes de bulto y paneles de grande valor hechos en Roma, que representaban la Pasión de Cristo.⁹

Destacan las imágenes usadas durante las festividades organizadas por los jesuitas en Semana Santa. Por ejemplo, a inicios del siglo XVII, en la iglesia de S. Salvador de Bahía había siete imágenes de bulto representando los siete pasos de la Pasión de Cristo, las cuales eran usadas el Viernes Santo. Es decir, los creyentes eran ayudados en la vivencia del mensaje del sermón a través de la visualización de estas siete imágenes.¹⁰ De igual modo, a principios del siglo XIX, se conservaban en la *Aldeia*

⁵ Leite (1943), *op. cit.*, vol. IV, p. 242.

⁶ Leite (1943), *op. cit.*, vol. IV, p. 239, Leite (1945), *op. cit.*, vol. VI, p. 58, y Leite (1949), *op. cit.*, vol. VII, pp. 405-406.

⁷ «Carta del P. Antonio Blasquez a los padres y hermanos de Coimbra, S. Salvador de Bahía, 23 de setiembre de 1561», *Monumenta Brasiliae*, ed. Serafim Leite, vol. III, p. 41.

⁸ Cardim, Fernão, Fernão de, *Tratados da Terra e Gente do Brasil*, transcrição, introd. e notas por Ana Maria de Azevedo, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos, Portugueses, Lisboa, 2000, p. 248.

⁹ Bettendorff, João Filipe, «Chronica da Missão dos Padres da Companhia de Jesus no Estado do Maranhão», *Revista do Instituto Historico e Geographico Brasileiro*, LXXII, 1910, p. 621.

¹⁰ Leite (1945), *op. cit.*, vol. V, p. 130.

de S. Lourenço, en el Estado de Río de Janeiro, pequeños oratorios en forma de casas dedicados a las estaciones de la Semana Santa.¹¹

Como hemos podido concluir de la consulta exhaustiva de los inventarios de los colegios jesuitas de Brasil llevados a cabo por ocasión de la Supresión de la Compañía de Jesús (1760), la Última Cena era el tema más común en la decoración de refectorios de los colegios de la Compañía, tanto en Portugal como en Brasil.¹²

Los jesuitas introducirán el culto al Santísimo Sacramento en Brasil (Imag. 4). Promoverán la comunión frecuente y las cofradías irradiarán esta devoción hacia las aldeas jesuitas a partir de Bahía en 1574, donde además incorporarán la costumbre de exponer el Santísimo Sacramento. Por su intervención, el Santísimo Sacramento fue expuesto también en todas las capitanías y se realizaron novenas y procesiones durante las guerras con los holandeses. De acuerdo con una carta del General Muzio Vittelleschi, fueron los jesuitas los que instituirán las preces a las cuarenta horas en los colegios de Bahía, Río de Janeiro y Pernambuco en 1618. Por último, el P. Bento Oliveira instituyó en el Pará, en 1695, las cuarenta horas en el Colegio de Santo Alejandro para aplacar las tempestades.¹³



Entre las imágenes de Cristo con valor taumatúrgico en el Brasil Colonial cabe destacar la imagen de Cristo en la Cruz llamada Cristo de Iguapé que continua a ser venerada. Hemos encontrado la referencia a esta imagen en la obra del P. Manuel da Fonseca intitulada *Vida do Veneravel Padre Belchior de Pontes, da Companhia de Jesus*

¹¹ Telles, Augusto Carlos da Silva, «A Igreja de N. S^a da Assunção de Anchieta e as aldeias missionárias jesuíticas», *Revista do Instituto Histórico Geográfico Brasileiro*, 410, 2001, p. 48.

¹² Osswald, Maria Cristina, «Ambientes jesuítas no Brasil à data da Supressão», *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies*, 35, 2011, p. 76. http://digitalcommons.asphs.net/cgi/login.cgi?return_to=http%3A%2F%2Fdigitalcommons.asphs.net%2Fcgi%2Fviewcontent.cgi%3Farticle%3D1013%26context%3Dbsphs&situation=subscription&context=bsphs&article=1013

¹³ Leite (1993), *op. cit.*, pp. 130- 131.

da *Provincia do Brasil* (1752). Narra Fonseca el curioso episodio, según el cual un grupo de indios encontró una imagen del Buen Jesús en la playa cerca del pueblo de Iguapé, S. Paulo, en 1647. Según la tradición local, dicha imagen había sido arrojada al mar por portugueses durante un ataque de corsarios. La imagen fue durante varios años conservada en un tanque, pues, se creía en la época que el agua de este tanque estaba santificada por esta imagen y tenía por ello propiedades curativas.¹⁴

Devoción mariana

Se estima que la devoción mariana en el Brasil Colonial se manifestaba en nada menos que 94 advocaciones distintas. En lo que respecta a los jesuitas y al culto de María, la existencia de imágenes marianas con cualidades taumatúrgicas en Brasil es referida desde el inicio de la presencia jesuita en 1549. En el siglo XVII, Nuestra Señora era la patrona de todas las aldeas y casas jesuitas, en el estado del Ceará, desde Ibiapaba a Aquirás, con la excepción de Parangaba.¹⁵

Naturalmente, debido al hecho de que los jesuitas fueron los primeros misioneros católicos en fijarse de modo estable en Brasil, se distinguirán, a veces, con respecto a otras órdenes, en la introducción de devociones varias. Mientras los franciscanos fueron junto a los jesuitas agentes fundamentales en el fomento del Culto de Nuestra Señora del Rosario en el Brasil Colonial, el culto de Nuestra Señora de la Luz fue muy popularizado tanto por los jesuitas como por los benedictinos

En particular, iglesias jesuitas dedicadas a Nuestra Señora de la Luz proliferaron en los Estados de Río de Janeiro, Paraná, Río Grande, y Paraíba (Imág. 5). De igual modo, hay que mencionar que además del Colegio en San Luis, la misión del Marañón fue dedicada a Nuestra Señora de la Luz a inicios del siglo XVII.



La primera iglesia jesuita en S. Salvador de Bahía honraba a Nuestra Señora de la Ayuda. A partir de esta iglesia construida en 1549 en Salvador, esta devoción se convirtió una de las principales devociones marianas. Por lo menos en el Estado de

¹⁴ Fonseca, Manuel da, *Vida do Veneravel Padre Belchior de Pontes, da Companhia de Jesus da Provincia do Brasil*, Na Officina de Francisco da Silva, Lisboa, 1752, pp. 188-191.

¹⁵ Leite (1943), *op. cit.*, vol. IV, p. 242.

Bahía, el éxito de esta devoción se debió, en gran parte, a las cualidades taumatúrgicas atribuidas a la Igreja de Nossa Senhora da Ajuda en Porto Seguro. Desde el año de 1551, esta iglesia era visitada por muchos peregrinos, pues era vox populi en toda la costa que su fuente, que había brotado por milagro debajo del altar, tenía virtudes de curación.¹⁶ Según leemos en el *Santuário Mariano*, vol. IX, en el altar mayor de esta iglesia era venerada una escultura en madera estofada, manufacturada en Lisboa con una estatura de 6,5 palmos. Tenía en el brazo izquierdo la figura del Niño Jesús, con manto y corona, y además el Niño también tenía una corona de plata. Esta imagen era transportada durante las procesiones en tiempos de sequía, o, al contrario, de excesivas lluvias.¹⁷

El papel desarrollado por los jesuitas en la difusión del culto de Nuestra Señora de la Concepción en Brasil se inserta en el favor de este culto por parte de la Corona de Portugal. En especial, recordamos que, en 1646, D. João VI declaró Nuestra Señora de la Concepción patrona de Portugal y de su Imperio.

De hecho, en la segunda mitad del siglo XVII, era costumbre instituida entre los jesuitas pedir la intercesión a imágenes de Nuestra Señora de la Concepción durante los largos y peligrosos viajes marítimos, así como en tempestades. Entre éstas, tomo como ejemplo una imagen en madera local de *morutim*, la cual fue encargada por el misionero luxemburgués Johan Philip Bettendorff en Tapajoz (Amazonia), que mostraba a Nuestra Señora de la Concepción rodeada por los dos primeros santos jesuitas: San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier. Pues bien, la noche antes del montaje de la imagen en el altar hubo una tempestad tan terrible que fue interpretada como presagio de un gran castigo sólo remediado por la intercesión de esta imagen de la Virgen María.¹⁸

Por supuesto, el hecho de que varias zonas de Brasil fueran disputadas no sólo entre portugueses e indios sino entre portugueses y otras potencias coloniales europeas (Francia, Inglaterra y Holanda) contribuyó a la extensión de la devoción a Nuestra Señora de la Paz. La primera referencia que conocemos a esta iconografía en tierras de Vera Cruz es la mención a la importación desde Lisboa (con gran probabilidad en 1620) de una imagen con esta devoción para la iglesia de Olinda, Pernambuco, la cual se encontraba expuesta en 1666.¹⁹ Algunos años mas tarde, en 1672, fue expuesta en una de las capillas laterales de la Iglesia Jesuita de Salvador de Bahía una imagen con la misma advocación, la cual había sido hecha en Lisboa de madera ricamente estofada y de 7 palmos de altura.²⁰

Al igual que Nuestra Señora de la Paz, la devoción a Nuestra Señora de la Vitória proliferó en particular durante los períodos de guerras o amenaza militar. De hecho, en 1614 fue expuesta una imagen de Nuestra Señora de la Vitória en el altar de la iglesia del Colegio Jesuita de San Luis del Marañón como agradecimiento por la vitoria de las tropas portuguesas sobre los franceses.²¹

En la sacristía de la antigua Iglesia de los Jesuitas y actual Catedral de S. Salvador de Bahía se conserva una imagen de Nuestra Señora de San Luca o del

¹⁶ Cardim, *op. cit.*, p. 227, y Leite (1938), *op. cit.*, vol. I, p. 205.

¹⁷ Santa Maria, *op. cit.*, vol. IX, p. 21.

¹⁸ Bettendorff, *op. cit.*, p. 169.

¹⁹ Leite (1945), *op. cit.*, vol. V, p. 419.

²⁰ Santa Maria, *op. cit.*, vol. IX, p. 40.

²¹ Bettendorff, *op. cit.*, p. 9.

Populo (Imag. 6). En el periodo colonial, se creía que se trataba de la imagen que había traída por Inácio de Azevedo de Roma cuando encontró “la gloria del martirio” en los mares de Canarias en 1570. Reza la leyenda hagiográfica que, después de que milagrosamente los hugonotes no hubieran conseguido arrancar la imagen de las manos de Azevedo, esta imagen había sido recogida por católicos y había sido enviada hasta Salvador de Bahía en 1575. Lo que es históricamente verdadero es que en la década de 1580 se conservaba una imagen con esta advocación en la misma institución, pues, Fernão Cardim menciona en 1584 la ejecución de un nuevo relicario que tenía en el centro la imagen de Nuestra Señora de San Luca.²²



Este culto continuó siendo muy importante en los siglos XVII y XVIII en Salvador de Bahía. En 1639, fue trasladada desde Portugal una imagen de Nuestra Señora de San Luca para S. Salvador de Bahía, que se colocó en el altar durante el día de Santo Ignacio (31 de julio). En 1724, fue ordenada la construcción de una capilla dedicada a Nuestra Señora de los Cuarenta Mártires, que era la designación local para Nuestra Señora de San Luca. El retablo de esta capilla mostraba en el centro a Nuestra Señora flanqueada por los cuarenta mártires (Ignacio representado en un plano superior en relación a sus 39 compañeros).²³

²² Cardim, *op. cit.*, pp. 247 -248.

²³ Leite (1945), *op. cit.*, vol. V, p. 133, y Leite (1993), *op. cit.*, p. 125.

La documentación nos informa acerca de la contribución de distintos jesuitas al fomento de algunas devociones. En otras palabras, el éxito de ciertas devociones y de ciertas imágenes fue motivado por el hecho de que se trataban de devociones e imágenes muy queridas por algún miembro de la Compañía. Para dar algunos ejemplos, comienzo con la referencia a la obra *History of Brazil*. En esta obra, el viajero anglicano inglés Robert Southey, que visitó Brasil a principios del siglo XVIII, comenta que Antônio Vieira en su niñez había sido muy devoto de dos imágenes (ídolos para el autor) de Nuestra Señora de la Fe y de Nuestra Señora de los Milagros en Bahía. (Imag. 7)²⁴



Al igual, el P. Johann Felipe Bettendorff nos informa de que él mismo había pintado una imagen de Nuestra Señora del Socorro para la Iglesia de Inhuaba en el Pará. A esta imagen se le atribuían además propiedades curativas. Es decir, se creía que la intercesión de esta imagen, además de que una imagen de San Francisco Javier, había librado al pueblo de la plaga de la viruela.²⁵

Se conserva aún una preciosa imagen de Nuestra Señora de los Milagros en la Capela do Recolhimento de Santa Teresa en S. Luís, Marañón, de las hermanas de Santa Dorotea, fundado por el célebre jesuita Gabriel Malagrida (1689-1761). Esta imagen sigue siendo de especial devoción, pues Malagrida tenía la costumbre de recorrer las calles pidiendo limosna con dicha imagen en las manos.²⁶

Los jesuitas tenían no sólo un fervor especial por San José (designación de muchas aldeas jesuitas) sino también por el culto de la llamada Trinidad Jesuítica: Jesús – María – José. Por ejemplo, según Manuel da Fonseca, en la Aldea de San José aproximadamente a 20 leguas de S. Paulo había un grupo de esculturas de bulto representando la huida a Egipto.²⁷ El culto de la Santa Parentela (Jesús con sus padres y abuelos) también fue propagado por los jesuitas en Brasil al igual que en la India o en Portugal. Volviendo a Brasil, en la iglesia del Seminario de Belén en Bahía,

²⁴ En esto trabajo consulté la versión portuguesa publicada en el Brasil: Southey, Robert, *História do Brasil*, B. L. Garnier, Rio de Janeiro, 1862, vol. IV, p. 160.

²⁵ Bettendorff, *op. cit.*, p. 593.

²⁶ Domingos, Ernesto, «Iconografía mariana nas antigas missões do Brasil», *Acta Congressus Mariologici-Mariani in Lusitania, anno 1967 celebrati*, Pontificia Academia Mariana Internationalis, Roma, 1970, p. 409.

²⁷ Fonseca, *op. cit.*, p. 146.

construida entre 1626 y 1724, dos de los altares colaterales honran a Santana y a San Joaquín respectivamente.²⁸

Los apóstoles

Entre los ciclos pictóricos más antiguos, que incluían a los apóstoles, hay que mencionar el de la Iglesia Jesuita de S. Salvador pintado antes de 1583, el cual ilustraba pasos de la vida de Cristo y de los doce apóstoles.²⁹

Por supuesto, el culto de San Pedro y San Paulo, con los cuales la hagiografía jesuita solía comparar a San Ignacio y a San Francisco Javier (en la Iglesia de Salvador la imagen de San Francisco Javier en tamaño natural hacia pareja con la imagen del Apóstol San Paulo), tenía un papel importante en el contexto devocional e iconográfico jesuítico brasileño. En 1554, los jesuitas fundaron en Bahía el primer pueblo dedicado a San Pablo en territorios de Brasil. En particular, bastaría referir el hecho tan conocido de que el nombre de la ciudad de S. Paulo proviene precisamente del nombre del colegio jesuita local.

Ángeles, arcángeles y Viejo Testamento

La devoción por los ángeles fue una devoción particular de los jesuitas durante toda la Época Moderna. En Brasil, la primera fiesta celebrada por los jesuitas fue precisamente la Fiesta del Ángel en 1549. Tres años después, en 1552, fue introducida la fiesta del Ángel Custodio y fue encargado un cuadro con el mismo culto para la iglesia de Salvador. Durante una epidemia en Piratininga, fueron organizadas nueve procesiones dedicadas a los nueve coros de ángeles. En S. Paulo, así como en el resto del Brasil Colonial, se desarrolló además una especial devoción por los Arcángeles San Miguel y San Rafael.³⁰ Manuel Fonseca, en su biografía del P. Belchior Pontes, explica la especial devoción de algunos grupos de indios por la representación del Arcángel San Miguel, con el argumento de que esta iconografía entraba fácilmente en los corazones de éstos, debido al hecho de representar el triunfo alcanzado sobre el demonio.³¹

En cuanto a las representaciones del Viejo Testamento en el Brasil Colonial (pensamos que la iconografía del Viejo Testamento era más rara que la iconografía del Nuevo Testamento), merece que se destaque el ciclo aún existente que decora la sacristía de S. Salvador. Este ciclo de 17 cuadros empieza con la expulsión del Paraíso y termina con la decapitación de Holofernes por Judith.³²

San Tomás Apóstol y mártires paleo-cristianos

Sin duda el culto y la iconografía del Apóstol Santo Tomás en Brasil supone un interesante aporte sincrético y ingenioso, dado que los jesuitas, en su tarea evangelizadora, divulgaron una historia hagiográfica combinando creencias locales con la hagiografía cristiana. Para sintetizar, a partir de la *Información de las partes del*

²⁸ Leite (1945), *op. cit.*, vol. V, p. 195.

²⁹ Cardim, *op. cit.*, p. 219.

³⁰ Leite (1938), *op. cit.* vol. II, p. 317.

³¹ Pontes, *op. cit.*, p. 143.

³² Calderón, *op. cit.*, pp. 24 – 28.

Brasil (1549), los jesuitas fueron principales divulgadores de la identificación de una divinidad india local – Zomé – con Tomás o Tomé en portugués.³³

Así, todos los cronistas de Brasil hasta Simão de Vasconcellos divulgan los vestigios del pasaje fantasioso del apóstol Santo Tomás por Brasil. A mediados del siglo XVII, Vasconcellos visitó cinco de estas huellas en varios lugares de Brasil, de Paraíba a S. Vicente. Entre éstos, las huellas en un arrecife en San Vicente y en una fuente de agua dulce, la cual era considerada milagrosa por el pueblo pues brotaba de una piedra donde, según la tradición, Santo Tomás había pisado. Vasconcellos apunta dos razones para que el pueblo considerase milagrosa esta fuente. Para unos, la fuente habría nacido de una piedra. Para otros, la fuente había nacido en un punto en que Santo Tomás había tocado con el pie. El mismo cronista hace referencia a una roca al sur de Río de Janeiro que, de acuerdo con una tradición local, tenía rastros del bastón de Santo Tomás y también a la devoción a unas huellas atribuidas a Santo Tomás y a su compañero Crisóstomo en Paraíba. Allí, Vasconcellos escuchó que la gente local veneraba una cruz que habría sido ofrecida a sus antepasados por el propio Santo Tomás. Los indios habían por eso esculpido la imagen y el nombre de Santo Tomás en una piedra. Esta representación de la cruz sería, en el texto del mismo autor, la misma piedra venerada por sus atribuciones taumatúrgicas en la ciudad mexicana de Oaxaca después de haber superado milagrosamente la tentativa de Francis Drake de quemarla y de haberse trasladado a sí misma.³⁴

Entre los mártires antiguos a cuyo culto e iconografía los jesuitas contribuyeron de modo fundamental en el Brasil colonial hay que incluir a San Sebastián. Como es de conocimiento general, la designación oficial escogida por los portugueses para Río de Janeiro fue de S. Sebastião do Río de Janeiro. Obviamente, como era praxis común (por ejemplo, tal era el caso de S. Salvador de Bahía de Todos Los Santos) tal designación se debió a que la región donde fue fundada esta ciudad por los portugueses fue conquistada el día de S. Sebastián (20 de enero) a los franceses en 1565 y, según creían los portugueses, por voluntad del propio santo mártir.³⁵

Los jesuitas fueron agentes en el fomento del culto local a San Sebastián en Río de Janeiro de diferentes modos. En 1565, el Padre Gonçalo de Oliveira fundó una iglesia con esta devoción.³⁶ De hecho, concordamos completamente con la observación de Vinicius Miranda Cardoso según el cual los jesuitas, en cuanto que transportadores y guardianes de la joya patronal, o sea, de una reliquia del santo, contribuirán a propiciar en la ciudad la presencia física y tangible del santo.³⁷ Es decir,

³³ «Dicen ellos que sancto Thoma, a quien lama Zome paso por aqui. Esto les quedo por dicho de sus antepasados que sus pisadas esta señaladas cabo un rio, las q les yo fue a ver por mas certeza de la verdad, y vi con los propios ojos quatro pisadas muy señaladas con sus dedos, las cuales cubre el rio quando hinche.» («Información de las partes del Brasil (1549)», *Cartas dos Jesuítas do Oriente e do Brasil 1549-1551*, apresentação por José Manuel Garcia, Instituto Nacional da Biblioteca e do Livro, Lisboa, 1993, s/p)

³⁴ Vasconcellos (2001), *op. cit.*, pp. 114-119.

³⁵ Cymbalista, Renato, «A presença dos Santos mártires e relíquias sagradas na construção do território cristão da América portuguesa», *Revista Lusófona de Ciência das Religiões*, 15, 2009, p. 212, y Cymbalista, Renato, «Os mártires e a cristianização do território na América Portuguesa, sécs. XVI e XVII», *Anais do Museu Paulista*, 18, 2010, p. 72.

³⁶ Leite (1938), *op. cit.* vol. II, p. 391.

³⁷ Cardoso, Vinicius Miranda, «Cidade de São Sebastião: o Rio de Janeiro e a comemoração de seu santo patrono nos escritos e ritos jesuítas, c.1585», *Revista Brasileira de História* 32/63, 2012, p. 22.

en 1584, el Visitador Cristóvão de Gouveia trajo una reliquia del glorioso San Sebastián engastada en un brazo de plata. La llegada de esta reliquia a la ciudad de Río de Janeiro fue motivo para imponentes celebraciones con la realización de una procesión, de un auto de teatro en la ciudad de Río de Janeiro, por ser el patrono de la ciudad, terminando con beso a la reliquia. Durante el cortejo, el brazo subió la colina principal hasta el edificio de los jesuitas y fue colocado en el sagrario. Es probable que más tarde esta reliquia fuese insertada en una escultura del santo en la capilla doméstica de los miembros de la comunidad jesuita en Río de Janeiro.³⁸ Además, a partir de esta fecha, los jesuitas tenían la costumbre de montar pomposas celebraciones para marcar el día del santo con la representación de un auto, varios coros y varias figuras vestidas de modo muy lujoso.

A todo ello hay que unir el favor del culto y de la iconografía de Santa Úrsula y las once mil vírgenes en Brasil, que se explica como parte de un culto característico del Reino de Portugal. Es decir, este culto era ya popular en Portugal desde la formación del Estado, pues dos de los principales episodios de la Reconquista, los de la Conquista de Lisboa (1447) y de la Conquista de Alcácer do Sal (1217) eran celebrados el día de Santa Úrsula que es el 21 de octubre. Sobre todo, el número impresionante de 11.000 cuerpos era particularmente adecuado a la difusión de reliquias, elemento esencial de la estrategia de evangelización católica post tridentina, en los territorios en constante aumento de los Imperios Ibéricos.

La referencia más antigua que hemos encontrado al fomento de este culto por parte de los jesuitas es una carta de 1558 en la cual se buscaba que estas vírgenes mártires sirviesen como ejemplos para incentivar la castidad entre las mujeres brasileñas.³⁹ La introducción y desarrollo de esta devoción en Brasil se encuadra en una estrategia general de la Compañía de Jesús. Aparentemente, los jesuitas tenían incluso el monopolio de las reliquias de las Once Mil Vírgenes en los territorios del Imperio Portugués. En 1579, Mercuriano concedió licencia al Provincial Anchieta para que se fundasen cofradías con esta devoción en los colegios a cargo de los estudiantes. El motivo fue la llegada a Bahía de las dos primeras cabezas en 1575.⁴⁰

En 1583, el visitador de la Provincia del Brasil el P. Cristóvão de Gouveia trajo consigo una cabeza (ya había dos cabezas de estas vírgenes en Salvador) con otras reliquias engastadas en un busto de plata. En esa ocasión, además de las danzas y canto por los estudiantes del Colegio de Bahía, destacó la procesión también organizada por los estudiantes, durante la cual una gigantesca nave con Santa Úrsula y sus compañeras era seguida por un ángel exhortando al público a aceptar a su fe.

En 1585, fue ordenada una congregación con este culto. Las mujeres eran muy devotas de estas reliquias, pues regalaron espejos para los vidrios del nuevo relicario hecho en 1585.⁴¹ Así, alrededor de 1584, había tres cabezas en la iglesia del Colegio

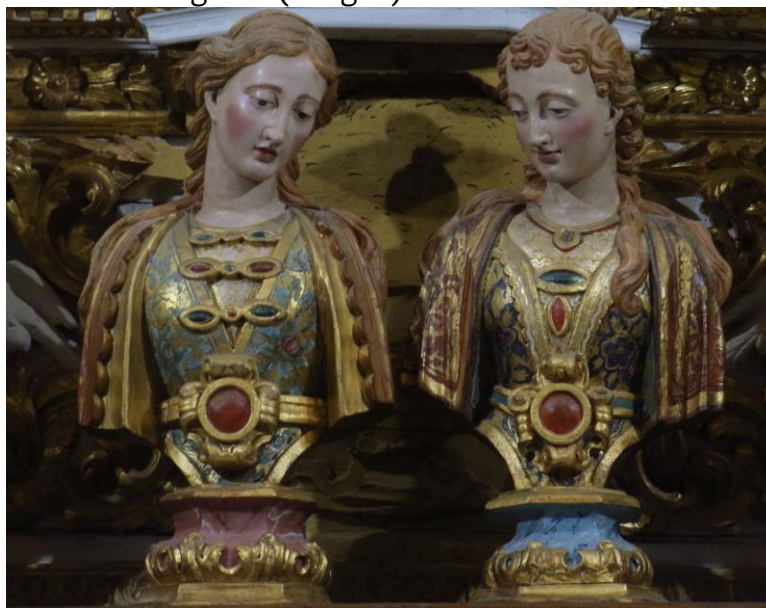
³⁸ Cardim, *op. cit.*, pp. 265-266, y Cardoso, *op. cit.*, p. 18.

³⁹ «Carta de un jesuita anónimo, Bahía, 12 de setiembre de 1558», *Cartas Avulsas, 1550-1568*, Officina Industrial Graphica, Rio de Janeiro, 1931, p. 205.

⁴⁰ Osswald, Maria Cristina, «The Society of Jesus and the Diffusion of the Cult and Iconography of St. Ursula and the Eleven Thousand Virgins in the Portuguese Empire during the second half of the 16th century», *Actas do Colóquio Internacional Companhia de Jesus na Península Ibérica nos sécs. 16 e 17 – Espiritualidade e Cultura*, Instituto de Cultura Portuguesa da Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Centro Inter-Universitário de História da Espiritualidade da Universidade do Porto, Porto, 2005, vol. II, p. 602 y p. 605.

⁴¹ Cardim, *op. cit.*, p. 217 y p. 248.

jesuita de Salvador de Bahía (una era incluso considerada localmente la cabeza de la propia Santa Úrsula, mientras que las otras dos serían de Santa Áurea y de Santa Cordula), una en Olinda (Pernambuco) y una cuarta en S. Paulo (en 1654, el número de cabezas de las vírgenes registradas en S. Paulo era de 4).⁴² Entre 1602 y 1603 dos nuevos bustos relicarios en plata dorada fueron ofrecidos a la congregación de las 11.000 vírgenes de Salvador de Bahía y sabemos también que la fiesta era celebrada con grande esplendor pues sus gastos ascendieron a 1000 cruzados anualmente.⁴³ De acuerdo con el inventario del Colegio Jesuita de la misma ciudad de 1760, en la capilla de Santa Úrsula, eran guardados una imagen de bulto grande en plata y más de diez bustos de las santas vírgenes (Imag. 8).⁴⁴



El culto de Santa Úrsula y sus compañeras mártires continuó siendo importante en los siglos XVII y XVIII en Brasil en particular en relación con el contexto educativo. Así, el año escolar empezaba el día 21 de octubre o sea el día de las 11.000 Vírgenes. Además, estas mártires eran honradas como patronas de los estudiantes de los colegios jesuitas en Brasil. Por fin, en 1719, estas mártires fueron designadas patronas de Brasil debido al hecho de que sus reliquias habían sido las primeras transportadas a la América Portuguesa antes del año de 1584.⁴⁵

Por su parte, San Mauricio, el capitán de la legión tebana, era particularmente venerado en la Capitanía del Espírito Santo. A las reliquias de San Mauricio que existían en la década de 1580 en la iglesia de la Vila de Vitória se atribuían, a finales del siglo XVI, amplios poderes en casos de desastres naturales tales como sequías prolongadas o lluvias intensas. Tal caso se habría dado en 1595 cuando la lluvia después de una larga sequía fue atribuida a la intercesión del mártir.⁴⁶

⁴² Leite (1993), *op. cit.*, p. 133.

⁴³ Figueira, Luís, «Carta Bianual da Província do Brasil 1602 – 1603», Leite, Serafim, *Luiz Figueira: a sua vida heróica e a sua obra literária*, Agência Geral do Ultramar, Lisboa, 1940, p. 96.

⁴⁴ Leite, *op. cit.*, 1949, vol. VII, p. 407.

⁴⁵ Oxi Flexor, Maria Helena, «As Constituições Primeiras do Arcebispado da Bahia: intercessões na Arte», *Revista do Instituto Histórico Geográfico Brasileiro*, 164, 2003, p. 23.

⁴⁶ Leite, *op. cit.*, vol. I, pp. 216-21.

Sin embargo, los jesuitas fomentaron el culto y la iconografía de muchos otros mártires paleo-cristianos y medievales en Brasil entre los siglos XVI y XVIII. A finales del siglo XVI, en el Colegio de Río de Janeiro, se construyó una capilla doméstica con un relicario de mármol blanco con elegantes embutidos de jacarandá. Este relicario fue esculpido con las estatuas doradas y pintadas de colores dorados del Apóstol Santiago, y también de los mártires San Macario de Alexandria (+395), San Demetrio de Tessalónica (siglo IV), San Juliano (+ 352), San Zenón obispo de Verona (siglo IV), San Mauricio, líder de la legión tebana (siglo III), Santa Mónica, además de tres compañeras de Santa Úrsula y tenía incrustadas en el pecho una cajita de cristal con la respectiva reliquia. En 1619, llegaron de Lisboa varias estatuas con reliquias de otros mártires paleo-cristianos, hechas en madera y revestidas en oro, destinadas a la iglesia de S. Salvador. Más concretamente se trataba de las representaciones de los papas mártires Sixto I (43-125), Ponciano (230-235), Fabiano (236-250), San Valeriano, San Demetrio y también de las Santa Inés y Santa Julia de Cartago (siglo V).⁴⁷

Dos mártires paleo-cristianos fueron de especial devoción en Marañón. A mediados del siglo XVII Papa Urbano VIII (1568-1644) regaló a los jesuitas locales reliquias de los santos mártires Santo Alejandro y San Bonifacio (imágenes 9-10). Estas reliquias fueron destinadas a los jesuitas del Colegio de Belén y al Colegio de Marañón respectivamente



Al final del siglo XVII las reliquias de San Alejandro eran colocadas para su veneración en un valioso túmulo de oro. También en el Marañón, entre los retratos que decoraban una de las salas de la residencia de los padres en 1698, se encontraban los retratos de los mártires San Lorenzo y del obispo P. Apolinas, mártir de Etiopía.⁴⁸

En el Norte y en el Nordeste de Brasil, los jesuitas tuvieron un importante papel en el fomento de la devoción a vírgenes mártires invocadas por el pueblo por sus poderes curativos. Entre estas hay que mencionar a Santa Apolonia, invocada para curar males de dientes, Santa Lucía, la cual es invocada por los enfermos oftálmicos, o Santa Quitéria, invocada por la gente con problemas de angustia o

⁴⁷ *Idem*, vol. I, pp. 393 y 453, y *Idem*, vol. II, p. 311.

⁴⁸ Bettendorff, *op. cit.*, p. 178, p. 226 y p. 459.

depresión.⁴⁹ En este contexto, hay también que mencionar que, en 1584, se otorgaron atributos taumatúrgicos a la Iglesia jesuita de los dos mártires San Cosme y San Damián en Olinda.⁵⁰

Jesuitas

El techo de la sacristía de la iglesia del Colegio de Bahía, el cual fue pintado entre 1683 y 1694, es considerado como la más importante obra de hagiografía jesuita pintada en el Brasil Colonial. Cada uno de los 21 paneles de este ciclo muestra uno retrato de un padre o de un hermano miembro de la Compañía. En el centro se encuentra San Ignacio rodeado por San Francisco Javier y San Francisco de Borja. Entre los jesuitas representados se ve también al B. Luigi Gonzaga, varios mártires del Japón, de Inglaterra y también, claro está, de Brasil, e incluso uno del P. Anchieta, cuya canonización se pretendía fomentar (Imágenes 11- 13).



⁴⁹ Leite (1943), *op. cit.*, vol. IV, p. 246.

⁵⁰ *Ibidem* (1938), vol. I, p. 453, *Ibidem* (1938), vol. II, p. 311.



Es comprensible que algunas figuras jesuitas, entre las cuales los primeros santos de la Compañía, ocuparan un hogar destacado en el culto y en la iconografía jesuitas del Brasil en la Época Moderna. Por ejemplo, sabemos que estatuas de San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y San Francisco de Borja decoraban las fachadas de la cornisa de la Iglesia del Colegio de Pará, dedicada a San Francisco Javier, así como de la iglesia del Colegio de Bahía a mediados del siglo XVIII. En la antigua iglesia de la Compañía en Olinda hay una preciosa estatua de oro de Ignacio de Loyola, que fue labrada en Brasil en 1725 y fue precedida en tres años por la estatua de Francisco Javier adornada esta última con una bonita diadema de oro. De acuerdo con los inventarios hechos después de la Supresión de la Compañía, en la segunda mitad del siglo XVIII abundaban esculturas de los cuatro santos estofadas en oro.⁵¹

Una orden del General Ignazio Visconti en 1752 determinó que todos los grandes colegios de Brasil tuvieran dos capillas dedicadas respectivamente a Ignacio de Loyola y Francisco Javier (Imag. 14). Sin embargo, el culto de los dos primeros santos de la Compañía tenía un origen muy anterior. En 1612, una estatua de Ignacio Loyola, entonces beato, que llegó de Lisboa a Olinda, sería la primera imagen del fundador de los jesuitas que habría sido enviada desde Portugal para Brasil. Naturalmente, el culto de Ignacio y de Francisco Javier fue especialmente fomentado después de la canonización conjunta en 1622. De aquí resultó la proliferación de pueblos y parroquias dedicadas a San Ignacio o a San Francisco Javier.⁵²

⁵¹ *Ibidem* (1943), vol. III, p. 218, y Maria Helena Oxi Flexor, *Igrejas e Conventos Conventos da Bahia*, DF: Iphan / Programa Monumenta, Brasília, 2010, p. 13.

⁵² Leite (1945), *op. cit.*, vol. V, p. 320, p. 419, y Leite (1945), *op. cit.*, vol. VI, p. 18.



Hasta el momento, dispongo de más información en relación a aspectos del culto y de la iconografía de Francisco Javier que de Ignacio de Loyola en Brasil, lo que me hace suponer que en la misión de Brasil el culto del misionero del Oriente sería más importante que el culto del Fundador de la Compañía (Imag. 15). Para concretar, a mediados del siglo XVII, la misión del Ibiapaba fue colocada bajo la protección de Francisco Javier. En 1686, fue construida una iglesia dedicada a él en el Estado del Pará y fue instituida una cofradía en su honor, además de ser colocada una estatua del Santo en la aduana. Esta devoción fue muy importante en el Pará donde fueron construidas por lo menos tres iglesias con esta devoción entre finales del siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII.⁵³

Como agradecimiento por las salvaciones atribuidas a San Francisco Javier, después de una terrible peste que asoló Bahía en 1686, un precioso busto relicario en plata con damasco que mostraba al Santo con barbas encaracoladas y una mirada oblicua fue colocado en la iglesia de Salvador.⁵⁴ Rocha Pitta, en su obra *América Portuguesa* (1730), refiere también que durante esta epidemia fue organizada una procesión solemne con la imagen de este santo por la ciudad de Salvador. Después, por facultad de D. Pedro II, esta procesión fue establecida con carácter anual el día 10 de mayo.⁵⁵

⁵³ Sobral, Sobral, Maria de Lourdes, *As missões religiosas e o barroco do Pará*, Universidade Federal do Pará, Belém, 1986, p. 19 y p. 78.

⁵⁴ Campos, João da Silva, *Procissões tradicionais da Bahia*, 2. ed. rev., Secretaria de Cultura e Turismo / Conselho Estadual de Cultura, Salvador, 2001, pp. 318-319.

⁵⁵ Rocha Pitta, Sebastião da, *Historia da America Portuguesa, desde o anno de mil e quinhentos do seu descobrimento, até de mil e setecentos e vinte e quatro*, Officina de Joseph Antonio da Sylva, Impressor da Academia Real, Lisboa, 1730, pp. 432-433.



Se solía interceder a San Francisco Javier durante las tempestades marítimas. Los poderes atribuidos a este santo en las tempestades en Salvador fueron además el motivo para la introducción de una procesión a mediados del siglo XVII. En S. Paulo, también se desarrolló una importante devoción por San Francisco Javier que culminó en 1707 con la introducción de la novena de la gracia.⁵⁶

Hay que destacar en este contexto la importancia del culto de San Francisco Javier en Marañón. En 1653, el P. António Vieira instituyó en Sam Luis del Marañón un desfile de alumnos que en la retaguarda transportaban una bandera blanca con la efigie de Loyola.⁵⁷ Sin embargo, atribuimos al P. Bettendorff, primer provincial de Marañón, la primacía en el fomento de esta devoción en esta región, pues Bettendorff consideraba a Francisco Javier su patrono y tenía un retrato de este santo al cual eran atribuidos poderes milagrosos en el mar. En 1686, ordenó la introducción de la Fiesta de San Francisco Javier (el día 3 de diciembre) que incluía una pieza de teatro y que se caracterizaba por su escenografía especialmente grandiosa. Fue sobre todo durante el gobierno de Bettendorff cuando fueron erigidas tres iglesias dedicadas a San Francisco Javier en el Estado del Pará y se introdujo su novena con el Señor Expuesto.⁵⁸

La iconografía de Javier en Brasil reflejaba diferentes prototipos, tales como el de su virginidad con la azucena (imagen en la actual Catedral de Salvador de Bahía). Sin embargo, nos gustaría destacar la relevancia del modelo característico de las misiones americanas en el cual San Francisco bautiza a un indio americano (por ejemplo, en la iglesia de Ibiapaba) o del sueño de Francisco Javier cargando un indio americano (Imag. 16).

⁵⁶ Leite (1938), *op. cit.*, vol. II, p. 317, y Leite (1945), vol. VI, p. 385 y p. 387.

⁵⁷ Southey, *op. cit.*, vol. IV, p. 195.

⁵⁸ Bettendorff, *op. cit.*, p. 242, 262 y 587, y Sobral, *op. cit.*, p. 78.



El culto de San Francisco Borja (su canonización data de 1671) fue fomentado por Roma poco antes de la Supresión. En concreto, un breve de Benito XIV del 24 de mayo de 1756 instituye a San Francisco de Borja protector de Portugal y de sus dominios contra los terremotos (Imag. 17). Sin embargo, los jesuitas ya difundían antes el culto y la iconografía de San Francisco de Borja. En 1685 uno de los siete altares de la iglesia jesuita en Salvador de Bahía honraba a San Francisco de Borja. Alrededor de 1718, la capilla doméstica del Colegio de Belem do Pará era dedicada a San Francisco de Borja. Alrededor de la misma época, fueran colocadas en la fachada de la segunda iglesia estatuas de Ignacio de Loyola, Francisco Javier e Francisco de Borja.⁵⁹



Por su vez, el P. Manuel Aires de Cabral, en su obra *Corografía Brasílica*, obra publicada en 1817, mostró su admiración con la grandiosidad del ciclo de cuadros del

⁵⁹ Leite (1943), *op. cit.*, vol. III, p. 218.

setecientos con la vida de San Estanislau Koska. Este ciclo decoraba la capilla doméstica de los miembros del Colegio de Bahía, restauradas por el Hermano Fr. Correia c. 1741 (esta capilla se quemó en 1905).⁶⁰

San Francisco Regis (canonizado en 1737) fue otro jesuita venerado en Brasil. En Bahía, en el año de su beatificación, en 1717, fue erigida una capilla en su honor donde se colocó en 1723 una imagen del mismo santo de bulto. En el mismo año fueron colocadas estatuas de todos los santos también del Beato Francisco Regis en Olinda.⁶¹

El culto de San Juan Nepomuceno (canonizado en 1529) se inició en Brasil en 1720 (Imag. 18). En este año, el P. Jerónimo da Gama puso en escena su pieza *Silentium Constants*, la cual homenajeaba a este santo checo. Este santo era popular en la iconografía (pintura y escultura, como el Aleijadinho) brasileña de la segunda mitad del siglo XVIII.⁶²



La noticia del episodio del martirio de Inácio de Azevedo y sus treinta y nueve compañeros en 1570 llegó pronto a Brasil, donde se empezó a recurrir de inmediato a la intercesión de estos jesuitas. Un notable aumento de religiosidad que ocurrió en las aldeas brasileñas en la década de 1570 ha sido relacionado con este episodio. La primera celebración oficial en honor de los mártires tuvo lugar en San Salvador de Bahía el 15 de Julio de 1574. Durante esta festividad, los mártires fueron declarados patronos del Brasil.⁶³ El P. Fernão Cardim también comenta las honras dedicadas en el Colegio de Olinda en 1582 a estos mártires:

«El día siguiente (15 de marzo) se festejó dentro de casa (del colegio) como aquí es costumbre, el martirio del Padre Ignacio

⁶⁰ Cabral, Manuel Aires de, *Corografia Brazilica, ou Relação Historico-Geografica do Reino do Brazil / composta e dedicada a Sua Magestade Fidelissima por hum presbitero secular do Gram Priorado do Crato*, Impressão Régia, Rio de Janeiro, vol. I, p. 237, y Calderón, *op. cit.*, p. 6.

⁶¹ Leite (1945), *op. cit.*, vol. V, p. 132.

⁶² Leite (1949), *op. cit.*, vol. VII, pp. 405 – 406.

⁶³ Osswald, Maria Cristina, «Aspectos de devoção e iconografia dos Quarenta Mártires do Brasil entre os sécs. XVI-XIX», *Via Spiritus*, 15, 2008, p. 253.

de Azevedo y sus compañeros con una oración en verso en el refectorio, otra en lengua de Angola, que hizo un hermano de 14 años con tanta gracia que a todos alegró, y tradújola al portugués con tanta devoción que no había nadie que pudiese contener las lágrimas.»⁶⁴

El P. José de Anchieta compiló un libro de poesía - el *Cancioneiro dos Mártires do Brasil* - en memoria de los cuarenta mártires y también de Pedro Díaz, el jefe del grupo de misioneros muertos en los mares de Canarias el 1571. En lo que se refiere a la práctica de este culto nos parece muy interesante la costumbre de los niños que a inicios del siglo XVII cantaban las virtudes de estos mártires en las calles de Brasil.⁶⁵

Naturalmente, aunque menos estudiado, hay referencia al culto de otros jesuitas muertos en guerras de Santa Cruz.⁶⁶ Por ejemplo, leemos en el *Agiologio Lusitano* (1652) por el Padre Luís Cardoso que en el Colegio de Bahía se veneraba el palo ensangrentado, con el cual los tapuyas del Maraíón habían matado al P. Francisco Pinto SJ en 1608.⁶⁷ Este episodio del martirio fue recordado por prácticamente todos los cronistas de Brasil y los escritores de la Compañía de Jesús, desde Frei Vicente de Salvador hasta el P. António Vieira y también originó una vasta producción iconográfica.⁶⁸

De hecho, este episodio es interesante en cuanto que, como observó Renato Cymbalista, se trató del caso de martirio que mejor evidencia la apropiación de reliquias por los indios.⁶⁹ Es decir, el cuerpo de este mártir se quedó en poder de los indios que creían que tenía el poder de regular el clima, de donde recibió su designación india de Amainara o Señor de las Lluvias.⁷⁰ En 1615, otro jesuita, el P. Manuel Gomes fue encargado de buscar las reliquias de este mártir. Sin embargo, esta misión no parece haber tenido un final feliz. Según se sabe, los jesuitas se tuvieron que conformar con la reliquia del palo. Sin embargo, esta apropiación fue considerada muy positivamente por los jesuitas en su labor evangelizadora, pues, el mismo P. Manuel Gomes escribió:

⁶⁴ Cardim, *op. cit.*, p. 250.

⁶⁵ Osswald, Maria Cristina y Hernandez Palomo, José J., «Aspectos del culto a Ignacio de Azevedo y sus treinta y nueve compañeros mártires de 1570», *Sevilla y América en la Historia de la Compañía de Jesús*, Homenaje al P. Francisco de Borja Medina Rojas, S. I, coord. José J. Hernández Palomo y José del Rey Fajardo, Caja Sur Obra Social y Cultural, Córdoba, 2009, p. 132 y p. 134.

⁶⁶ Cymbalista (2010), *op. cit.*, pp. 64-67.

⁶⁷ Cardoso, Luís, *Agiológico Lusitano*, organização, estudo e índice por Maria de Lurdes Correia Fernandes, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Porto, 2000, vol. I, p. 116.

⁶⁸ Pompa, Maria Cristina, *Religião como tradução, missionários, Tupi e "Tapuia" no Brasil Colonial*, tese de doutorado, Universidade Estadual de Campinas/ Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Campinas (São Paulo), 2001, p. 151
<http://www.bibliotecadigital.unicamp.br/document/?code=vtls000220275>.

⁶⁹ Cymbalista (2009), *op. cit.*, p. 241.

⁷⁰ Castelnau - L' Etoile, Charlotte, *Les ouvriers d'un vigna sterile: les jésuites et la conversion des indiens du Bresil*, Centre Culturel Calouste Gulbenkian / Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 2000, p. 443.

“Así honra a Dios y a sus siervos, que, cuando parece, que han de se quedar sepultados en el olvido, los hace reverenciar y estimar por la propia gentilidad.”⁷¹

Conclusiones

Para concluir, esperamos haber conseguido dar una idea de la importancia de la contribución de los jesuitas para el mundo devocional y para la iconografía católica en Brasil de los siglos XVI al XVIII.

En nuestra opinión, los cultos y las iconografías jesuitas en Brasil puedan ser clasificados según las siguientes categorías principales: cultos o devociones e iconografías favorecidos por la Iglesia post-Tridentina, devociones y iconografías fomentados por los jesuitas en general, devociones y iconografías importantes en el mundo portugués (Nuestra Señora de la Concepción, las Once Mil vírgenes), devociones y iconografías relacionadas con la lucha entre católicos y protestantes (los mártires del Brasil).

Para nuestro estudio, son particularmente curiosos ciertos cultos u objetos de culto, los cuales tienen una fuerte componente local tales como el culto de Santo Tomás o de Francisco Pinto conocido por Aimanara (Señor de las lluvias) entre los indios.

⁷¹ BNP [Biblioteca Nacional de Portugal], Mss. 29, nr. 31, Gomes, Manuel, *Relação de uma expedição no norte do Brasil, pelo Ceará e Amazonas, acompanham Alexandre de Moura em 1618 em missão, Veneração dos índios pelo corpo do Padre Francisco Pinto, no Ceará: Expulsão dos franceses: Regresso a Portugal*, f. 3.

Bibliografia:

- Bettendorff, João Filipe, «Chronica da Missão dos Padres da Companhia de Jesus no Estado do Maranhão», *Revista do Instituto Historico e Geographico Brasileiro*, LXXII, 1910, pp. VII-697.
- BNP [Biblioteca Nacional de Portugal], Mss. 29, nr. 31, Gomes, Manuel, *Relação de uma expedição no norte do Brasil, pelo Ceará e Amazonas, acompanham Alexandre de Moura em 1618 em missão, Veneração dos índios pelo corpo do Padre Francisco Pinto, no Ceará: Expulsão dos franceses: Regresso a Portugal*.
- Cabral, Manuel Aires de, *Corografia Brazilica, ou Relação Historico-Geografica do Reino do Brazil / composta e dedicada a Sua Magestade Fidelissima por hum presbitero secular do Gram Priorado do Crato*, Impressão Régia, Rio de Janeiro, vol. I.
- Calderón, Valentim, «A pintura jesuítica em Salvador –Bahia», *Bracara Augusta*, 27, 1974, pp. 5-47.
- Campos, João da Silva, *Procissões tradicionais da Bahia*, 2. ed. rev., Secretaria de Cultura e Turismo / Conselho Estadual de Cultura, Salvador, 2001.
- Cardim, Fernão de, *Tratados da Terra e Gente do Brasil*, transcrição, introd. e notas por Ana Maria de Azevedo, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos, Portugueses, Lisboa, 2000.
- Cardoso, Luís, *Agiolégio Lusitano*, organização, estudo e índice por Maria de Lurdes Correia Fernandes, Faculdade de Letras da Universidade do Porto, 2000, vol. I.
- Cardoso, Vinicius Miranda, «Cidade de São Sebastião: o Rio de Janeiro e a comemoração de seu santo patrono nos escritos e ritos jesuíticos, c.1585», *Revista Brasileira de História* 32/63, 2012, pp. 15-37.
- Castelnau - L' Etoile, Charlotte, *Les ouvriers d'un vigne sterile: les jésuites et la conversion des indiens du Bresil*, Centre Culturel Calouste Gulbenkian / Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 2000.
- *Cartas Avulsas, 1550-1568*, s/ed., Officina Industrial Graphica, Rio de Janeiro, 1931.
- *Cartas dos Jesuítas do Oriente e do Brasil 1549-1551*, apresentação por José Manuel Garcia, Instituto Nacional da Biblioteca e do Livro, Lisboa, 1993.
- Cymbalista, Renato, «A presença dos santos mártires e relíquias sagradas na construção do território cristão da América portuguesa», *Revista Lusófona de Ciência das Religiões*, 15, 2009, pp. 211-245.
- -, «Os mártires e a cristianização do território na América Portuguesa, sécs. XVI e XVII», *Anais do Museu Paulista*, 18, 2010, pp. 43-82.
- Domingos, Ernesto, «Iconografia mariana nas antigas missões do Brasil», *Acta Congressus Mariologici-Mariani in Lusitania, anno 1967 celebrati*, Pontificia Academia Mariana Internationalis, Roma, 1970, pp. 405-414.
- Fonseca, Manuel da, *Vida do Veneravel Padre Belchior de Pontes, da Companhia de Jesus da Provincia do Brasil*, Officina de Francisco da Silva, Lisboa, 1752.
- Franco, António, *Imagem da virtude em o noviciado da Companhia de Jesus do Real Collegio do Espírito Santo de Évora*, XXX, Lisboa, 1714.
- Leite, Serafim, *Breve História da Companhia de Jesus no Brasil 1549 -1760*, Livraria A. I, Braga, 1993.

- Leite, Serafim, *História da Companhia de Jesus no Brasil*, Portugal / Civilização Brasileira, Lisboa / Rio de Janeiro, 1938-1950, 10 vols.
- Leite, Serafim, *Luiz Figueira: a sua vida heróica e a sua obra literária*, Agência Geral do Ultramar, Lisboa, 1940.
- *Monumenta Brasiliae*, ed. Serafim Leite, Monumenta Historica Societatis Iesu, Roma, 1958, vol. III.
- Osswald, Maria Cristina, «The Society of Jesus and the Diffusion of the Cult and Iconography of St. Ursula and the Eleven Thousand Virgins in the Portuguese Empire during the second half of the 16th century», *Actas do Colóquio Internacional Companhia de Jesus na Península Ibérica nos sécs. 16 e 17 – Espiritualidade e Cultura*, Instituto de Cultura Portuguesa da Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Centro Inter-Universitário de História da Espiritualidade da Universidade do Porto, Porto, 2005, vol. II, pp. 601-609.
- Osswald, Maria Cristina, «Aspectos de devoção e iconografia dos Quarenta Mártires do Brasil entre os sécs. XVI-XIX», *Via Spiritus*, 15, 2008, pp. 249-268.
- Osswald, Maria Cristina, «Ambientes jesuítas no Brasil à data da Supressão», *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies*, 35, 2011, pp. 69-86.
- http://digitalcommons.asphs.net/cgi/login.cgi?return_to=http%3A%2F%2Fdigitalcommons.asphs.net%2Fcgi%2Fviewcontent.cgi%3Farticle%3D1013%26context%3Dbsphs&situation=subscription&context=bsphs&article=1013
- Osswald, Maria Cristina y Hernandez Palomo, José J., «Aspectos del culto a Ignacio de Azevedo y sus treinta y nueve compañeros mártires de 1570», *Sevilla y América en la Historia de la Compañía de Jesús*, Homenaje al P. Francisco de Borja Medina Rojas, S. I, coord. José J. Hernández Palomo y José del Rey Fajardo, Caja Sur Obra Social y Cultural, Córdoba, 2009, pp. 129-153.
- Oxi Flexor, Maria Helena, «As Constituições Primeiras do Arcebispado da Bahia: intercessões na Arte», *Revista do Instituto Histórico Geográfico Brasileiro*, 164, 2003, pp. 11-53.
- Oxi Flexor, Maria Helena, *Igrejas e Conventos Conventos da Bahia*, DF: Iphan / Programa Monumenta, Brasília, 2010.
- Pompa, Maria Cristina, *Religião como tradução, missionários, Tupi e “Tapuia” no Brasil Colonial*, tese de doutorado, Universidade Estadual de Campinas/ Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Campinas (São Paulo), 2001. <http://www.bibliotecadigital.unicamp.br/document/?code=vtls000220275>
- Rocha Pitta, Sebastião da, *Historia da America Portuguesa, desde o anno de mil e quinhentos do seu descobrimento, até de mil e setecentos e vinte e quatro*, Officina de Joseph Antonio da Sylva, Impressor da Academia Real, Lisboa, 1730.
- Santa Maria, Fr. Agostinho, *Santuario Mariano, e Historia das Image[n]s milagrosas de Nossa Senhora, e das milagrosamente apparecidas, em graça dos Prêgadores, & dos devotos da mesma Senhora, Historia das Imagens milagrosas de Nossa Senhora, e milagrosamente manifestadas, & apparecidas em o Arcebispado da Bahia, & mais Bispados, de Pernambuco, Paraiba, Rio Grande, Maranhão, & Graõ Parà*, Officina de Antonio Pedrozo Galrao, Lisboa, 1722, vol. IX.
- Sobral, Maria de Lourdes, *As missões religiosas e o barroco do Pará*, Universidade Federal do Pará, Belém, 1986.

- Southey, Robert, *História do Brasil*, B. L. Garnier, Rio de Janeiro, 1862, vol. IV.
- Telles, Augusto Carlos da Silva, «A Igreja de N. S^a da Assunção de Anchieta e as aldeias missionárias jesuíticas», *Revista do Instituto Histórico Geográfico Brasileiro*, 410, 2001, pp. 41-50.
- Vasconcellos, Simão de, *Chronica da Companhia de Jesu do Estado do Brasil e do que obrarão os seus filhos n'esta parte do Novo Mundo*, A. J. Fernandes Lopes, Lisboa, 1865.
- Vasconcellos, Simão de, *Noticias curiosas, e necessarias das cousas do Brasil*, introdução e recolha do textos por Luís de Oliveira Ramos, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, Lisboa, 20

Lista de imágenes:

1. Autor anónimo, Anunciación, pintura en óleo, finales del siglo XVII/ inicios del siglo XVII, sacristía de la Catedral de S. Salvador da Bahía. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Anunciaç%C3%A3o_de_Salvador_-_Bahia.jpg
2. Imágenes de un presepio en barro cocido y policromado, siglo XVIII, Museu de Arte Sacra de São Paulo. Créditos: Lys Reis
3. Escultura del Sagrado Corazón de Jesús, madera policromada, siglo XVIII, colección privada. Créditos: JC.
4. Altar del Santísimo Sacramento, siglo XVIII, Catedral de São Salvador da Bahía. Créditos: Lys Reis
5. Imagen de Nuestra Señora de la Luz (restaurada), madera policromada, siglo XVIII, Catedral de Guarabira, Paraíba. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/e/e4/Imagem_N_S_da_Luz_restaurada_catedral_Guarabira_01.jpg
6. Imagen de Nuestra Señora de San Luca, Basílica de Salvador da Bahía. Créditos: Lys Reis
7. Imagen de Nuestra Señora de los Milagros o de las Maravillas, plata, Museu de Arte Sacra, Salvador da Bahía. Créditos: Lys Reis
8. Dos Bustos relicarios de dos las 11 mil vírgenes, madero y oro, siglo XVIII, Catedral de São Salvador da Bahía. Créditos: Lys Reis.
9. Imagen de Santo Alejandro, siglo XVIII, Iglesia de San Alexandre en San Luis del Marañón. Créditos: JC.
10. Imagen de San Bonifacio, madera policromada, Siglo XVIII, Iglesia de San Alexandre en San Luis del Marañón. Créditos: JC.
11. Techo de la sacristía de la catedral de Salvador da Bahía mostrando a Santo Ignacio de Loyola. Créditos: Lys Reis.
12. Techo de la sacristía de la catedral de Salvador da Bahía mostrando a Inácio de Azevedo. Créditos: Lys Reis.
13. Techo de la sacristía de la catedral de Salvador da Bahía mostrando a José de Anchieta. Créditos: Lys Reis.
14. Altar de Santo Ignacio de Loyola en la catedral de Salvador da Bahía. Créditos: Lys Reis.
15. Busto relicario de San Francisco Javier en la catedral de Salvador da Bahía. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/22/Catedral_Bas%C3%ADlica_de_Salvador_Busto_Relic%C3%A1rio_S%C3%A3o_Francisco_Xavier_2019-0795.jpg

16. Francisco Coelho, Pintura del sueño de San Francisco con un indio, óleo, 1744-1745, Catedral de Salvador da Bahía. Créditos: Lys Reis.
17. Altar de San Francisco de Borja en la catedral de Salvador da Bahía. https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/f/fe/Catedral_Bas%C3%ADlica_de_Salvador_Capela_S%C3%A3o_Francisco_de_Borja_2019-1098.jpg
18. Veríssimo de Freitas, São João Nepumuceno, óleo sobre tela, siglo XVIII, Museu Afro Brasil, São Paulo https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ver%C3%ADssimo_de_Freitas_-_S%C3%A3o_Jo%C3%A3o_Nepomuceno.jpg